

## La Plena Edad Media Europea (Temas 17-19 y 21-24)

Claves políticas de la Edad Media Europea: Centro y Periferia

Tudela, 2005

Historia Medieval Universal

1

## La Teocracia Medieval

### Fundamentos Teóricos de la Política Cristiana

La **Política de la Cristiandad Medieval** –y, en cierta medida, como vimos, también de las áreas periféricas: Bizancio y el Islam– fue resultado de un juego de **equilibrios entre la auctoritas espiritual** de determinadas instancias de poder (el *sacerdotium*, por un lado y el *regnum*, por otro) **y** la manifestación individual, local y concreta de **las** distintas **potestates políticas**, que caminaban hacia la autonomía estatal. Dicho equilibrio descansaba sobre diversos principios, que se fueron revisando al ritmo de los acontecimientos históricos:

- El denominado **“universalismo romano”**. Desde el siglo VIII –y de modo especial con Carlomagno–, todos los emperadores (poder político) habían gustado de vincularse al Papado y de **absorber la herencia política de Roma** a través de un proceso de *translatio imperii* que llevaba a algunos pueblos (godos, francos y alemanes) a ir retomando y reinterpretando el testigo político de Roma, de raíz también griega.
- La consecuencia de ese “universalismo” por el que **determinados pueblos** se hacían herederos y **depositarios de Roma** –básicamente los francos con Carlomagno y los alemanes con Federico I y II– será que dichos **pueblos** se consideren **superiores** frente a las otras realidades políticas (simples *reges prouinciarum* o *reguli*) y establezcan la vía de **la alianza y sometimiento (amicitia) como base para justificar su amparo**.
- La idea de la **“realeza sacerdotal del Emperador”** generará los continuos **conflictos con** la otra instancia de poder del momento: **el Papado**. Ambas participaban de los principios netamente teocráticos. Sin embargo, la Iglesia –sobre todo desde Gregorio VII– se esforzó por dejar claro que era el Espíritu Santo el que le confería su *Auctoritas*.

Tudela, 2005

Historia Medieval Universal

2

• Desde la óptica de la Iglesia, al final, el lema ***Papa uerus imperator et imperator uicarius eius*** definiría el **sistema político de la Cristiandad Medieval** de la Plena Edad Media. El **Papa recibía su auctoritas** directamente de Dios, y los **reges** y **potestates** políticas, en tanto que nombrados y ungidos por el Papa –tradición iniciada por Carlomagno– **eran sólo instrumentos de la voluntad divina** para gobernar al pueblo cristiano. La ciudad de Roma, de hecho, se rodea ahora de una nueva aureola mítica que le convierte en el origen y centro de todos los poderes europeos.

• El **sistema teocrático** vino bien como **vehículo de legitimación** a la mayor parte de las monarquías europeas. Varias pueden ser, sin embargo, las formas en las que se manifestó su concreción de dicha teocracia:

- A los sistemas de **transmisión del trono** basados fundamentalmente en lo **dinástico** y familiar, se superponía la **aceptación del sacrum** o unción religiosa del nuevo monarca, que venía a garantizar la bondad y oportunidad de la persona que ocupaba el trono en cada caso. Hubo, de todos modos, sociedades en las que el apoyo del **sacrum** no sería tan decisivo (lo fue mucho en Alemania, p. ej.) por el predominio de la legitimación militar del monarca (p. ej., el caso de Castilla).
- Junto al **sacrum** como proceso de legitimación, las monarquías europeas de los siglos XI al XIII se esforzaron mucho por **legislar respecto de la sucesión del trono**. Así, el papel de las **mujeres** como herederas (Castilla, Francia...) y el **beneficium del primogénito** en la herencia del trono garantizaron la forja y estabilidad de auténticas *stirpes regiae* por toda Europa.
- Además del **sacrum**, la herencia (*designatio*) o el poder militar, las **alianzas feudovasalláticas** fueron la base sobre la que descansó el poder y prestigio de la realeza europea del periodo. Todos los **países eran concebidos como universitas regni**, por tanto, organizados según la medida del propio rey. Así se teorizó en muchos tratados como el *Policraticus* de Juan de Salisbury. Fruto de dichas relaciones **los reyes controlaban a sus órganos consultivos** (Consejos, Asambleas...).

• El **Derecho Romano** y la reinterpretación de la **doctrina aristotélica** (*Política*) por Santo Tomás de Aquino (*Summa Theologica* y *De Regimine Principum*) generaron todo un **aparato ideológico de legitimación del modelo estatal**. En él aparecían conceptos como el **consensus** o aceptación universal de la estructura estamental, el **ius** o equidad natural, el bien común, el **dominium** como poder legítimo, cuya legitimidad sólo era posible dentro de la Cristiandad...

El complicado equilibrio entre la **auctoritas** papal y la **potestas** imperial o política se fue forjando a través de la labor de depuración de injerencias de lo político en lo temporal desarrolladas por **algunos Papas del periodo**:

- Gregorio VII**, en el *Dictatus Papae* hace especial hincapié en la **mayor autoridad moral del Papa**. Dicha autoridad moral le lleva a **gobernar la Iglesia** y a supervisar o a **aceptar las diversas potestades políticas**, supervisión que se concreta en la sanción espiritual, coronación o **sacrum**. Si, en ocasiones, **consideraba ilegítimo –ratione peccati– a algún monarca**, podía ordenar su deposición a partir de la aplicación del principio de la superioridad del poder espiritual sobre el temporal (defendida también por Juan de Salisbury, Hugo de San Víctor o San Bernardo de Claravall).
- Los presupuestos de Gregorio VII fueron continuados por **Alejandro III** y consagrados finalmente por **Inocencio III** que en su *Venerabilem Fratrem* concluiría en la superior naturaleza espiritual del **Papado –como Vicario de Cristo–**, su responsabilidad en la **dirección de los asuntos religiosos** y eclesiásticos, y su solamente esporádica **intervención en cuestiones políticas si éstas atentaban en cierto modo contra el status Ecclesiae** (“querella de las investiduras”) y por tanto contra la moral pública. Estas teorías –que concedían una gran importancia al grupo de **sacerdotes**– encajaron muy bien en un momento que veía ya aparecer los **primeros Estados como realidades políticas nacionales**.

# El Espacio Político Europeo



## Cuadro de Aproximación a la Realidad Internacional

El “universalismo romano” del que hemos hablado establecía –como se ha dicho– un ritmo peculiar a la *translatio imperii*, ritmo que estaba basado en la **sucesión de reinos que reinventaban las bases ideológicas y políticas de Roma**. Así, las realidades políticas de la Cristiandad Medieval deben leerse desde una **perspectiva bipolar**, por un lado las **realidades políticas herederas del Imperium** (romano primero, franco-carolingio después) y por otro aquellas **nuevas realidades** que, periferia de dicho Imperio teórico, van deviniendo en **Estados nacionales**.

- El **Ámbito Imperial**. A dicho ámbito pertenecen aquellas realidades políticas herederas del Imperio Carolingio y lideradas por el *rex Romanorum*, a saber: **Alemania, Italia y Borgoña**. Por su historia, van a ser comunidades en las que se vaya resquebrajando la **identidad imperial**, fruto, además, de la presión progresiva del Papado en su afán de depurar y cerrar la denominada “querella de las investiduras”, principal fenómeno histórico de estas regiones al margen de su propia evolución política.

- Los **Estados Nacionales**. En el área occidental, las **monarquías francesa, británica e hispánica** son las primeras monarquías que –al margen de la idea de Imperio que marcaba el paisaje político centroeuropeo– evolucionaron hacia el concepto de Estado nacional, basado en el **poder militar de los reyes**, en su **carácter hereditario** y en la asunción de algunos de los principios teocráticos que marcaban el entorno político del momento.

Vamos a tratar de definir, a continuación, los que resultan los **rasgos básicos definitorios** de cada grupo, obviando sus elementos fácticos.

Tudela, 2005

Historia Medieval Universal

5



### A) Rasgos Políticos del Ámbito Imperial y su Periferia

- **Realeza de carácter electivo**. La monarquía alemana, italiana y de Borgoña –centro, como se ha dicho, del ámbito imperial– y en gran medida las monarquías de su entorno (Sicilia, Polonia, Bohemia, Hungría y los Países Escandinavos) son **monarquías de raíz aristocrática**. **Cualquier noble –electo– podía acceder a dicha realeza**, incluyendo entre la nobleza también a obispos, arzobispos y abades. La primera consecuencia fue la formación de algunas líneas dinásticas (los Otones, los *Staufen*, los Salios...) algo que, al **no suponer la consolidación de la hereditariedad**, generaría dos graves consecuencias: la caída del Imperio y la fragmentación feudal del poder real.

- La referida **ausencia de hereditariedad** fue compensada en el Imperio con un **aparato institucional fuerte** que suponía el verdadero fundamento del poder político. Entre las instituciones que servían a la consolidación del poder imperial merecen mención la **Cancillería Imperial** (para la gestión de la relaciones diplomáticas y excepcional vehículo de propaganda), la **Dieta** (*Reichstag*, de funciones consultivas y judiciales), el **Gran Justicia** (*Justiciarius*, delegado del rey, que acaparaba muchos de los *regalia* imperatorios), y un amplio **cuerpo de duques y ministeriales** de la media y baja nobleza que configuraban un Estado aristocrático con cabeza monárquica.

- El propio aparato institucional convergía hacia la generación de un **sentimiento de identidad política en torno del Imperio**.

- Progresiva **urbanización de la política**, con la entrada en escena de las ciudades, muchas de ellas –por su economía– cada vez más independientes de aristócratas feudales y, en ocasiones, resistentes frente a los proyectos imperiales. Un ejemplo concreto de **corrientes de crítica y oposición al Imperio en el ámbito no aristocratizado de las ciudades** serán las corrientes de *gibelinos* y *guelfos* de los centros urbanos de Italia en el siglo XIII.

Tudela, 2005

Historia Medieval Universal

6

- Continuas **querellas con el Pontificado**, con el que el Imperio choca en su afán de legitimación política. Hasta la reforma de Gregorio VII –que ya hemos analizado– los **nombramientos religiosos alemanes** eran de **carácter real** y de dichos cargos eclesiásticos dependían señorios y principados territoriales de diversa naturaleza lo que hacía que **al poder espiritual se superpusiera un poder temporal**.

- Progresiva **colonización de nuevas tierras o estados periféricos**, sobre todo por parte de Alemania: **Italia, Polonia, Bohemia**, e incluso **Hungría**.

- **Dos características** básicas son consecuencia de la primera de las notas antes indicadas: la aristocratización y electividad de la realeza:

a) La continua y cada vez mayor **ruptura y alteración de las líneas dinásticas**. La nobleza electora se cuidaba mucho de conceder reiteradamente el trono a una determinada línea dinástica, especialmente si dentro de dicho cuerpo existía alguna oposición a alguno de los candidatos electos. Esto sucedió, p. ej., en la elección de Conrado para suceder a Lotario (1150), episodio que demuestra muy bien el flujo de corrientes internas de conveniencia y de conflictos intestinos entre aristócratas que acelerarían el progresivo debilitamiento de la realeza.

b) La postrera **desmembración del poder Imperial**. La consecuencia última de estas corrientes renovadoras de la aristocracia acabaría con el Imperio justo a la muerte de Federico II. Sus dos candidatos-sucesores, Guillermo de Holanda y Conrado de Hohenstaufen, gozaban de apoyos diversos y repartidos, lo que generó una **proliferación de “guerras privadas”** entre los partidarios de uno y otro bando político.

## B) La Forja de los Estados Nacionales Occidentales

Cuatro son las principales notas características de las monarquías británica, francesa y castellana, y que, al margen de una historia política diferenciada, suponen un cauce de elementos comunes, a saber: su **carácter hereditario**; su **filosofía** netamente **feudal**; su **legitimación ideológica y jurídica** de raíz romanista; y su extensión sobre **ámbitos territoriales limitados**.

- Desarrollo de todo el **aparato administrativo necesario para la legitimación del carácter hereditario del poder real**, fundamentalmente a través del **sacrum** y de la **asociación del hijo heredero al trono** en vida del rey. Junto a ello, se va **especializando** progresivamente el número de **oficios** destinados al trabajo en la **Casa Real**: condestables, *cancilleres*, camareros, *iudices*... Esto –que estaba muy acentuado en la corona francesa, que giraba en torno al *Hôtel* o Casa Real– se verá reforzado, además, por la función militar del rey, muy valorada en Inglaterra –desde Guillermo el Conquistador– y en Castilla –no en vano, la conformación del reino de Castilla es heredera de los primeros avances de la Reconquista frente a Al-Andalus–. La **legitimación real**, además, encuentra en el **carácter teológico de la realeza** (*Rex gratia Dei*, se proclamará Enrique II Plantagenét) un extraordinario apoyo ideológico.

- Todas las monarquías antes citadas tienen una **base tremendamente feudal** y desde su proclamación (los Capeto en Francia, los Plantagenét en Inglaterra y la corona de Castilla en España) se esfuerzan por **jerarquizar la amplia maraña de relaciones políticas del sistema feudal**, distinguiendo entre “principados” (grandes señorios) y “castellanías” (pequeñas unidades territoriales) y **trabajando concienzudamente las relaciones con el clero** (la *licentia elegendi*, de Felipe I de Francia, p. ej.). El sistema feudal será, además, el motor de las diversas **circunscripciones políticas y jurídicas** en que se divide el territorio (los *shires* o los *sheriffs* británicos, *alfoces*, *tierras* o municipios en Castilla, p. ej.).

• Desde el punto de vista constitucional, las tres monarquías occidentales están dotadas de un **aparato estatal y administrativo soberbio**, con diferencias locales pero un espíritu constitucional con grandes semejanzas con el del Imperio:

a) **Francia**. Prácticamente, las monarquías occidentales –y la Francia de los Capeto no es una excepción– van a utilizar las mismas unidades políticas de gestión de la Corona que el Imperio, a saber, la **Casa Real** (*Hôtel*), la **Curia**, el **cuerpo de oficiales del Rey**, la **Capilla Real** –que dinamiza y supervisa la fidelidad de los *clerics* a la causa Real– y un grupo de **iudices** a modo de Curia parlamentaria.

b) **Inglaterra**. Enrique II Plantagenêt ya estableció una *Constitutio domus regis* integrada por **personal de la alta y media nobleza-clero** y con una institución básica, un **Senado consultivo** o Curia de funciones financieras (el *Exchequer*) y judiciales (el *King's Bench*) al que se une una activa **Cancillería** –en la que destaca la figura del **Justiciar**, delegado del rey para la administración judicial–. A partir de ahí, el resto del territorio –dependiente de la Corona– se organizaba en *shires* o unidades administrativas menores, manifestación, una vez más, de la naturaleza y el carácter agrario de la dependencia política del momento.

c) **Castilla**. Tanto en Castilla como en Navarra, **otro** de los reinos de desarrollo en este momento, la **Curia Regia** es la institución política básica. Sin embargo instituciones que sí hemos visto vigentes en el siglo XIII en otras monarquías –Consejo Real, Oficina Financiera, Tribunales de Cortes– no existen en éstas, al margen de las **cancillerías** y de **delegaciones territoriales** del poder real (*merindades* en Navarra, *veguerías* en Cataluña, *honores* en Aragón...). Quizás Castilla –con la labor iniciada por Alfonso VI y VII, primero, y culminada, después, por Alfonso X– sea además un buen ejemplo del **desarrollo constitucional de textos de legitimación monárquica** como el *Fuero Real*, las *Partidas*, el *Especulo*...

• Política exterior basada en la diplomacia, el prestigio y el control de territorios limitados en tamaño pero de suficiente entidad como para contribuir a la legitimación política del monarca:

- La **diplomacia matrimonial** fue abundantemente ejercida en este periodo y garantizó una amplia red de relaciones internacionales. Así, p. ej., matrimonio de Teobaldo, conde de Champaña y futuro rey de Navarra con una hija de Luis IX de Francia (1253); tratado de Corbeil (1258) entre Luis IX y Jaime I de Aragón por la disputa del Languedoc; matrimonio de Petronila, hija de Ramiro II de Aragón con Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona (1152); matrimonio de Leonor Plantagenêt, hija de Enrique II, con Alfonso VIII de Castilla (1166) lo que revelaba los intereses castellanos en el comercio cantábrico...

- La **política de prestigio** tuvo en la dedicación a las **Cruzadas** –especialmente intensa, p. ej., en Ricardo I de Inglaterra, que pasó en ellas la mayor parte de su reinado– y en la **Reconquista** peninsular (contra almohades y últimas *taifas*) sus dos grandes ejemplos. A ellos se ha de unir la independencia y configuración de Portugal como reino, al romper Afonso Henriques su vasallaje respecto del rey de León, Alfonso VI, en 1139.